

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 244. *Jués, 13 de Mayo.* 5 qtos.

CÓRTEZ.

La discusion que en el Congreso nacional ocupa hoy la atencion del público, es del mayor interes, como que está ligada por una parte á los principios constitucionales, y por otra á la conservacion del nuevo órden de cosas. Puestos en movimiento todos los intereses y todos los partidos, dificilmente se podrá ver la luz, sino por aquellas pocas personas que hayan llegado á aquel grado de imparcialidad que es tan raro en las revoluciones: nos atrevemos á asegurar, que el solo medio de llegar al fin en este laberinto de razones y de sofismas que por fuerza se han de traer á cuento, seria fixarse en los hechos, y circunstanciarlos tales como son, y entónces la ley, la

salud pública, que es el alma y la clave de todas las leyes, da la resolución á poca atencion que se preste al asunto.

El sobrescrito sagrado que cubre la materia por el lado de los que interesan mas en su decision, embota en algunos la libertad de juzgar con indiferencia; y el de tranquilidad pública, que la envuelve por el de los que la impugnan, no la coartan ménos para llegar á un juicio exácto é imparcial. Los dos partidos juegan, cada uno á su modo, un resorte que, tiene para los espectadores una fuerza extraordinaria, que aumenta en unos y en otros el calor de la disputa y el entusiasmo porque no se defraude en modo alguno la felicidad que ya gozan en esperanza. ¿Que remedio, pues, para tranquilizarse con la decision? — Los hechos. — Ellos arrojan la luz que ha de ilustrar el juicio de los que lo decidan, y de los que hayan despues de formar la opinion pública sobre el decreto.

Por nuestra parte podemos afirmar al público, que no deseamos sino el acierto, y que impenetrables al espíritu de partido y á la prevención, al mismo tiempo que deseamos que se radique y vaya corroborándose cada dia nuestra nueva carta, que debe ser el áncora de nuestra libertad, querríamos, que no pudiese nunca minarse bajo su sombra la tranquilidad del estado. Los ministros del altar serán siempre á nuestros ojos tan dignos de respeto, como la religion, cuyas funciones están á su cargo; mas no lo serán ménos los legisladores, que representándonos en el derecho innato que todos tenemos de obrar nuestra felicidad del modo que hemos querido que se obre, sean interrumpidos en su marcha, y quedemos al fin víctimas de los embates de dos partidos, que nos deben de justicia el sosiego, y nuestra futura tranquilidad.

¿ES FACIL ILUSTRAR LA OPINION PUBLICA?

La concurrencia diaria de personas de todos *tamaños* y caracteres en la *calle Ancha*, y la incesante declamacion de los unos y de los otros, cada uno por aquello que mas le acomoda, ó cree mas puesto en razon, hace que se agiten algunas cuestiones interesantes, en las que se oyen proposiciones dignas de alguna atención. Entre otras que pudieramos citar, vaya la que lleva por mote este articulejo, que no es la que ménos la merece por qualquier punto de vista que se la exâmine.

Es el caso que tratándose en un corro de hombres racionales, *al parecer*, del carácter de los papeles públicos del dia, del estado de la instruccion nacional, del atraso del pueblo, etc. etc., tomó uno la palabra, y lanzó una filípica contra quantos en el dia manchamos papel

acusándonos acaloradamente de la frivolidad de los escritos y de lo poca ó nada que se hace por generalizar en el pueblo los principios de política, legislación y demas que deben servir de base á la cultura de una sociedad que trata de revindicar sus derechos y recobrar su libertad, estableciendo leyes mas sábias que las que que dirigieron nuestros abuelos, y promoviendo por todos medios las ideas de verdadera y sólida prosperidad, sin gastar el tiempo y la paciencia de los lectores en personalidades, sátiras y escritos irritantes, que no sirven para otra cosa que añadir mas y mas pábulo al fuego encendido; concluyó, con grande aplauso de su auditorio, que no dudo en fallar, sin apelacion, contra los escritores públicos, por babiecas y necios de capirote. Se apercibia el bueno del hombre á nueva disertacion, quando saliéndole al encuentro otro de mal pelage y semblante taciturno, le preguntó: ¿le parece á vd., ami-

go mio, que es tan fácil ilustrar la opinion pública en una Nacion que se ha hallado y halla por tantos años en las circunstancias de la nuestra, ù impulso solo de lo que escriban una docena de periodistas.?" Calló, se despidió del corro, y nuestro demagogo amoinado con la tal preguntilla, y sin saber por donde tomarla, dirigiéndose al que estaba á su lado le dixo: y bien, ¿que tenemos de franceses?

Aqui de nuestra glosa: dos cuestiones arrojan de si la reflexion del quidam: una: ¿los periódicos pueden por sí solos ilustrar á una Nacion? Otra: en el caso de ser posible, y dando por supuesta la capacidad en los autores, ¿es probable se consiguiese el propuesto fin entre nosotros?

Dexemos la primera cuestion para otro dia, y vamos á hacer algunas reflexiones en la segunda.

Como no somos profetas, no podemos adivinar con toda exâctitud lo que sucedería; pero á juzgar por

analogía, ciertamente puede asegurarse que desgraciado del majadero que tomase por su cuenta ofrecer al público escritos que exígiesen dos minutos de reflexión. Muy mal estaría con su tiempo, su trabajo, y su bolsillo el que tal intentase. Un gran número de los mismos que se precian de ilustrados, y que hacen acusaciones tales como la anterior, serian los primeros á desacreditar el trabajo ageno, tachando los escritos útiles, de insípidos, largos, pesados, impropios de las circunstancias. Y si no, ¿que suerte han tenido los pocos, que faltos de observacion, ó mal aconsejados, han querido tentar á probar como se recibirian las producciones útiles? Para una docena de hombres juiciosos que las busquen y aprecien, ¿quantos millares las desprecian y huyen? ¿Gusta por ventura de otra cosa la generalidad (cuidado que hablamos de las gentes de medias de seda) que de la personalidad, la sátira, el sarcasmo, la frivolidad,

en fin? Y si estos que han de transmitir é inocular en las clases inferiores el gusto de la instruccion son los primeros á mirarla de reojo y con desprecio, ¿ como ha de poder lograrse disipar la niebla espesa que ofusca la vista de la multitud?

LETRILLA.

Miéntas que los guerreros
en sangrientas batallas
defienden con su sangre
los fueros de la patria;
y miéntas otros lloran
la suerte desgraciada
de sus campos talados
de sus hijas violadas;
otros *santos varones*
afilan sus espadas,
y chillan, y alborotan,
y magullan, y sajan
á sus propios hermanos...
¿ Y por que? *Por la panza.*

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

Á cargo de D. R. Verges